



Velad pues!

*¡Velad, pues, porque no sabéis en cuál día viene vuestro Señor!
(Mt 24,42)*

La pandemia de los últimos años (la COVID-19 y sus variantes) ha sacudido a las poblaciones de todo el mundo y ha influido en la sociedad en muchos ámbitos. Además, desde hace un año se libra una guerra en Ucrania, lo que ha afectado considerablemente a la situación económica y política en Europa. Y en lugar de buscar una solución por la vía diplomática, los países europeos, incluida Suiza, se están armando de forma llamativa (Swiss-Community, 5.8.22). El proyecto de paz europeo (UE), que incluso fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz en 2012, se está convirtiendo en una gigantesca máquina de guerra, compuesta principalmente por armas de Estados Unidos y de los países europeos. Así lo confirmó el responsable de Asuntos Exteriores de la Comisión Europea, Josep Borrell, cuando declaró que esta guerra «marcará la política europea durante los próximos años y décadas» (Tagesspiegel del 28.3.23).

Por supuesto, esta evolución también suscita inquietud e incertidumbre entre muchos cristianos. Muchos están convencidos de que vivimos en los «últimos días». Otros, en cambio, sugieren que los «últimos días» ya comenzaron con el derramamiento del Espíritu Santo y que, por lo tanto, estos acontecimientos se repiten cíclicamente (Hechos 2,14-21). Las opiniones divergen considerablemente. Mientras algunos se preparan para el rapto, otros siguen viviendo su vida cotidiana como si nada hubiera cambiado.

El fin de los tiempos desde el punto de vista bíblico

De hecho, las guerras, las hambrunas o las enfermedades han causado muchas más víctimas en los últimos 2000 años. Pero, ¿qué dice Jesús al respecto? En Mateo 24:1 anuncia la destrucción del templo de Jerusalén. Sus discípulos le preguntan entonces: 1) cuándo será destruido el templo judío y 2) cuál es la señal de su regreso y del fin de este tiempo (eón). Estas preguntas llevaron a Jesús a pronunciar su discurso sobre el fin de los tiempos en el Monte de los Olivos, frente al Monte del Templo. Es desde esta montaña desde donde ascendió al cielo y a donde volverá (Zac 14,1-5).

En cuanto a la fecha de la destrucción del Templo, que tuvo lugar en el año 70 d. C., Jesús da la siguiente señal:

- ¡Cuidado, que nadie os engañe! (Mt 24,4).
- Aparecerán muchos falsos mesías (cristianos) y engañarán a muchos (Mt 24,5. 23).

Esto se hizo realidad de manera impresionante entre los años 30 y 70 d. C. Gamaliel, el famoso doctor de la ley judía, ya menciona a algunos pseudocristos en la defensa de Pedro (Hechos 5:34-37). El historiador judío Josefo también menciona a varios «Christus» que se levantaron antes de la destrucción del Templo. Pero incluso después del año 70, surgieron numerosos mesías, a los que Juan llama anticristos: «Hijos, es la última hora, y como habéis oído que

el anticristo viene, ahora se han levantado muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora» (1 Jn 2,18).

El apóstol Juan califica a estos pseudomesías de «anticristos», ya que quieren ocupar el lugar del verdadero Mesías y niegan la filiación divina de Jesús:

«¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? El que niega al Padre y al Hijo es el anticristo. Cualquiera que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; cualquiera que confiesa al Hijo, también tiene al Padre» (1 Jn 2,22-23).

La negación de la divinidad de Jesús se extendió principalmente en aquella época a través de la herejía de la gnosis (conocimiento). Esta sostenía que Jesús era solo un hombre o que solo había aparecido como espíritu. Estas dos concepciones borran la obra redentora de Jesús en la cruz. Como hombre, Jesús no podría haber llevado ni perdonado nuestros pecados y nuestras cargas (Col 1.12-20). Y como espíritu, no podría haber pagado el precio por nosotros ni representarnos ante Dios como sumo sacerdote (Heb 4.15). Por lo tanto, los gnósticos enseñaban que la salvación solo se alcanza a través del conocimiento adquirido por cada ser humano. Partes de la enseñanza gnóstica se encuentran hoy en día, entre otros, entre los musulmanes, los mormones y los testigos de Jehová, así como entre los cristianos que niegan la divinidad de Jesús (arianismo).

Numerosos versículos bíblicos confirman la divinidad de Jesús y, por lo tanto, invalidan la herejía del arrianismo. El profeta Isaías (59,16-17) relata que Dios buscaba entre los hombres a alguien que le ayudara a combatir el mal en la tierra. Sin embargo, no encontró a nadie. Por eso, su propio brazo le ayudó y sostuvo su justicia. Esta declaración solo puede aplicarse a Jesús, su Hijo. A continuación, me gustaría citar algunos pasajes bíblicos que confirman la divinidad de Jesús:

- Sobre la salvación y el juicio: Is. 59:16-17
- Vendrá un Redentor: Is. 59:20
- Dios se hizo hombre y está entre nosotros (Emmanuel **עִמָּנוּאֵל**, Elohím con nosotros): Is. 7:14; 9:15; Mt 1.23; Jn 1.1.14; Flp 2.2-11.
- Jesús reconoce su divinidad: Jn 8.58; 10.30-31; 13.32; 17.5.21; Mt 26.63-64
- Dios mismo paga la deuda de nuestras faltas: Jn 1.29; Col 1.15-20; He 9.24-26; 10.5-12; 1P 1.19s.
- Jesús recibe la adoración: Mt 14.33; Lc 5.8; 24.52; Jn 9.38; 20.28
- Dios Padre y los apóstoles lo reconocen como

Dios: Heb 1.1-10; Col 2.9; 1 Tim 3.16; Tit 2.13; 2 P 1.1, etc.

Por lo tanto, seamos cautelosos para distinguir la verdad del error.

Los discípulos asociaron el anuncio de la destrucción del templo de la época con el cumplimiento del tiempo predicho por Daniel 9:24-27. Pero aunque el templo fue destruido en el año 70, el «devastador» mencionado por Daniel no fue destruido y el fin no llegó. Esto provocó miedo e incertidumbre entre los primeros cristianos. Antes de la destrucción del templo, muchos cristianos pensaban que Jesús ya había venido o que su regreso se había retrasado. Los apóstoles dieron entonces una visión general de la cronología de los acontecimientos (2 Tesalonicenses 2:1-12; 2 Pedro 3:8-14) y tranquilizaron a las comunidades. Tras la destrucción del templo judío, quedó claro que el tiempo de la Iglesia de Jesús, como testigo de Dios en el mundo, no había terminado, sino que acababa de comenzar. Sin embargo, el tiempo de la Iglesia no le fue revelado al profeta Daniel, aunque vio la muerte del Mesías y la devastación de Jerusalén (Dn 9,26). Esto se debe a que su profecía se dirige al pueblo de Israel y a la ciudad de Jerusalén. Cuando el tiempo de la Iglesia de Jesús haya transcurrido o (después del rapto) haya terminado, el plazo para la nación de Israel continuará.

El ángel Gabriel (Dn 9:21) anuncia a Daniel un período de 70 semanas anuales, es decir, 490 años, que estarán dedicados al pueblo de Israel y a Jerusalén. Según Daniel 9:24, este período planeado por Dios para Israel debe traer seis cosas importantes:

- 1) La iniquidad será destruida.
- 2) El poder del pecado será aniquilado.
- 3) La culpa será expiada.
- 4) Se instaurará una justicia eterna.
- 5) El tiempo de la visión y la profecía será sellado.
- 6) El Santo de los santos o el Santo entre los santos será unguido.

Los tres primeros acontecimientos se cumplen mediante la obra redentora del Mesías en la cruz y su resurrección. Aquí se cumplen las siguientes cosas: la destrucción de la iniquidad; el fin del poder del pecado (cf. Col 2,13-15) y la expiación de las faltas (cf. Heb 10,8-14). Los otros tres acontecimientos aún no se han cumplido. La justicia eterna realizada por Jesucristo se aplica ciertamente a

todos los que creen en él, pero como la profecía se refiere principalmente a Israel, aún no se ha cumplido por completo. Este pueblo aún está esperando o aún no está preparado para el tiempo de la justicia y la paz sin fin. El tiempo de la visión y la profecía aún no ha terminado, ni para la Iglesia ni para Israel. Muchas profecías siguen abiertas para Israel, y sin duda se cumplirán. Del mismo modo, el rapto y el regreso de Jesús aún están por llegar para la Iglesia. Y el último acontecimiento mencionado aquí, la unción del Santo entre los santos, está, en mi opinión, relacionado con la ascensión al trono y la toma del poder de Jesucristo en el milenio. Solo entonces hará de sus enemigos su estrado (cf. Sal 110,1; Dn 7,13-14; Mt 22,44; Lc 21,27; 1 Co 15,24-28; Ap 11,15-19).

Daniel 9:26 comienza con «y después de estas 62 semanas» (וְאַחֲרֵי־שִׁבְעִים־וָשֵׁשׁ־יָמִים) lo que significa que la muerte del Mesías tuvo lugar después de la semana 69 (v. 25). Tuvo lugar al final del año (7 semanas (v. 25) + 62 semanas (v. 26) = 69 semanas). Pero en el versículo 27 siguiente, la semana 70 se describe después de la muerte del Mesías. Por lo tanto, murió antes de la semana 70. En el calendario del fin de los tiempos, quedan siete años sin cumplir, que verán el fin del reinado de las naciones y el establecimiento de la justicia eterna y el reinado de Jesucristo en la tierra. Los discípulos se refieren a estos últimos siete años como «el cumplimiento del tiempo» (Dn 9,27; 12,9-13), lo que el Apocalipsis llama «la gran tribulación» (Ap 7,14; 3,10; Mt 24,21). Es en ese momento cuando el reinado de las naciones alcanzará su apogeo y llegará a su fin, antes de que intervenga el reinado de Jesucristo con los santos, es decir, el milenio.

Las señales del fin de los tiempos

En cuanto a la segunda pregunta de los discípulos, me gustaría enumerar a continuación los puntos esenciales que Jesús anunció como señales antes de su regreso.

- Habrá guerras, nación contra nación y reino contra reino. Esto es lo que dijo Jesús en la época de la Pax Romana (paz romana: 27 a. C. - 180 d. C.; fig. 1), que garantizó la estabilidad y la seguridad del Imperio Romano durante más de 200 años (Mt 24,6-7a).

En este contexto, a los discípulos les resultaba difícil comprender el anuncio de Jesús sobre las guerras entre las naciones y los reinos.- Habrá hambru-

nas y terremotos en diversos lugares (Mt 24,7b).

- Estos acontecimientos no son el final, sino solo el comienzo del trabajo, como en el caso de una mujer que da a luz. Aumentan progresivamente hasta el parto (v. 8).

- Se producirá una persecución de los cristianos en todas las naciones. Por eso, muchos cristianos se indignarán y renegarán de su fe. Otros «cristianos» entregarán a sus hermanos a los perseguidores (v. 9-10).

- Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente (v. 11.24).

- El incumplimiento de los mandamientos de Dios (por ejemplo, la legalización del aborto, LGBTQIA, el adulterio, la sexualización precoz de los niños, las drogas, etc.) se impone y el mal se instala poco a poco (v. 37-39). Por esta razón, muchos cristianos abandonan el primer amor (Ap. 2.4-5) y se vuelven duros y legalistas (v. 12).

- Pero un remanente permanece fiel hasta el final (v. 13).

- El mensaje del reino de Jesucristo debe ser predicado a TODAS las naciones de toda la tierra habitada. Todos deben escuchar el Evangelio como testimonio (v. 14a; Mc 13.10).- Solo entonces vendrá el fin (Mt 24.14b).



Fig. 1: La Paz Romana en 117 DC

Una señal no cumplida

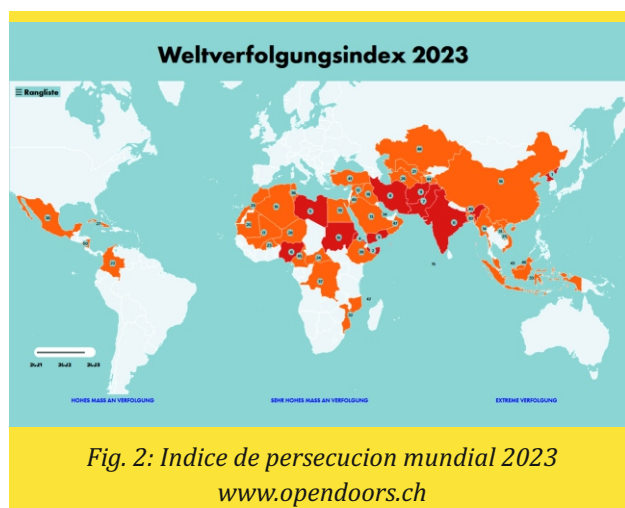
La mayoría de las señales anunciadas por Jesús se han cumplido en varias ocasiones durante los últimos 2000 años. Sin embargo, se distinguen por su frecuencia e intensidad. Las guerras, las hambrunas y los terremotos, así como la impiedad y las persecuciones de los cristianos, están en constante aumento. Según estimaciones de Portes Ouvertes y otras organizaciones cristianas, más de 300 millones de cristianos son perseguidos hoy en día en

todo el mundo; decenas de miles son detenidos por la fuerza, torturados o discriminados. La mayoría de ellos se encuentran en países islámicos. En 2022, más de 5600 cristianos fueron asesinados por su fe (véase la fig. 2). Sin embargo, una de estas señales aún no se ha cumplido: la predicación del Evangelio en toda la tierra. Cabe señalar que el mensaje central de esta predicación es el reino de Dios (G.: ευαγγελιον τῆς βασιλειας). Hoy en día se difunde en muchos lugares un «evangelio light»:

- Dios te acepta tal como eres, sin necesidad de ningún proceso de santificación;
- Él te perdona, sin que tengas que arrepentirte;
- Jesús siempre está ahí para ti, para servirte;
- Jesús te quiere bien y te da todo lo que deseas, etc.

Pero el corazón del Evangelio debe ser el reino de Dios por medio de Jesucristo (Hechos 17:30-31; Efesios 4:1-5). Como Señor de señores y Rey de reyes, Jesús establece el reino de Dios primero en los corazones de los hombres que lo acogen y lo aman (Jn 1.12; 14.23-24) y luego en una nueva tierra (Ap 17.14; 21.1-3; 2P 3.10-13; Es 66.22; Sal 102.26-29). El cristiano está llamado a someterse y obedecer a su Señor para que Él pueda manifestar en él y a través de él el Reino del Padre.

Veamos y proclamemos un Evangelio poderoso que transforma vidas. Y que nuestras vidas sean un reflejo de lo que anunciamos.



El rapto

El fin de los tiempos se caracteriza por el terrible juicio de Dios sobre las naciones. Por esta razón, la Iglesia de Jesús no puede participar en este juicio. Ella es la esposa del Mesías (el Cordero de Dios), que ha sido redimida por su sangre y liberada del

juicio destructivo de este mundo. Por eso es preservada de la tribulación (el fin de los tiempos) y raptada (Ap 3:10; 2 Ts 2:6-9; 1 Ts 4:16-17). En otras palabras, el rapto es el acontecimiento que da inicio a la cuenta atrás de los últimos siete años que faltan, es decir, la tribulación. Después del rapto, la Iglesia de Jesús debe rendir cuentas ante el tribunal de Cristo, no por su vida o su muerte, sino para recibir la recompensa por su servicio. Según el principio de la fidelidad de cada uno en la obra que se le ha confiado, la recompensa se mide en función de las obras (1 Corintios 3.11-15; 2 Corintios 5.10; Romanos 14.9-10).

Por lo tanto, debemos estar atentos para cumplir la obra que el Espíritu Santo nos ha confiado.

El juicio de las naciones y el fin

Todas las naciones y todos los pueblos deben ser alcanzados por el Evangelio. Luego vendrá el fin. Jesús se refiere así al fin del reinado de las naciones (Lc 21:24) que, a través del Anticristo, alcanza su máxima medida de pecado y rebelión contra Dios (Dn 7:25a; Ap 13.4-8). Jesús da otras señales para la generación judía que vivirá el fin o la culminación de esta época. Anuncia lo siguiente:

- La abominación desoladora en el templo de Jerusalén. Se trata de la profanación del templo judío mediante la instalación de ídolos y/o el sacrificio de un cerdo en el altar de los holocaustos (Mt 24.15; Dn 9.27; 11.31; 12.11; 2Ts 2.3-4).

- Así comienza una gran tribulación de tres años y medio, como nunca ha habido hasta ahora y como nunca más habrá (Mt 24,21; Dn 7,25b; 12,7.11-12; Ap 7,14; 11,1-2; 13,5).

- La señal de los falsos profetas y los falsos Cristos también aparece en el tiempo de la tribulación (Mt 24,23-26).

- Después de este período difícil, las luces del cielo, el sol y la luna, se oscurecen y las fuerzas celestiales se sacuden (Mt 24,29).

- Inmediatamente después, Jesús regresa por segunda vez a Jerusalén con gloria (Mt 24.30-31; Zac 12.9; Ap 1.7).

Las señales del fin de los tiempos se concentran en Jerusalén y el templo. No se menciona la predicación del Evangelio por parte de la Iglesia durante este período, sino más bien dos testigos de Dios. Visten ropas de luto, dan testimonio de Dios y ejecutan el juicio de Dios sobre la tierra (Ap 11:3-14). Por otra parte, los creyentes en Jesús de las nacio-

nes y de Israel son perseguidos, torturados y asesinados (Ap 7,9-17). El resultado es una alianza evidente de las naciones con el diablo, que se revela como un gobierno mundial blasfemo y alcanza el mayor grado de rebelión y pecado de todos los tiempos. Pero el Altísimo no se queda de brazos cruzados ni espera pacientemente a que se arrepientan. Por el contrario, la tierra se convierte en un gran tribunal, por el cual Dios castiga inevitable y sistemáticamente la maldad de los hombres (véase la figura 3). Es el tiempo del juicio de las naciones y, al mismo tiempo, el fin de su reinado en la tierra. Así, la era (griego: Eon) del dominio de las naciones, que comenzó bajo Nimrod en la torre de Babel (Génesis 10:8-12; 11:1-9). Después de eso,

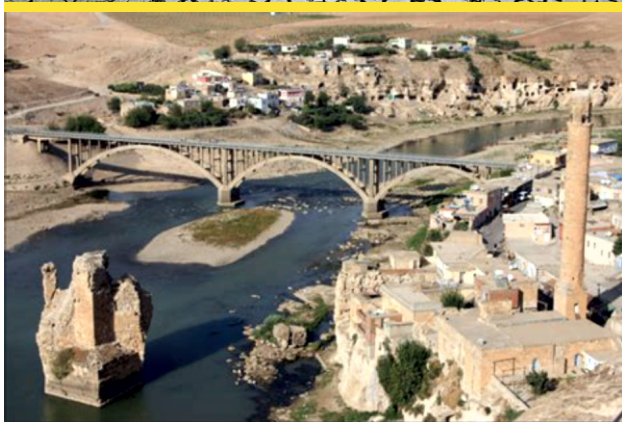


Fig. 3: El Eufrates se ha secado progresivamente. Coincidencia o cumplimiento de Ap. 16.12 ?

Jesús establece su reinado en la tierra.

Llamado a la vigilancia

Hay muchos otros signos extraídos de los profetas y del Apocalipsis que anuncian la inminencia del fin. Entre ellos, está la señal ineludible de la nación de Israel, representada por la higuera (Mt 24,32-35). Esta «higuera» fue creada por Dios, rechazada porque no daba fruto (cf. Lc 13,6-9; Rom 11,25-32). Pero desde 1948, ha vuelto a la vida y se está volviendo cada vez más verde, aunque ya no da frutos (para Dios) en esta era (cf. Mt 21,18-21).

Hace menos de 100 años, los teólogos opinaban que Israel nunca volvería a existir como nación. Las numerosas profecías aún no cumplidas sobre Israel se aplicaron entonces de manera alegórica a la Iglesia. Sin embargo, la existencia de la nación de Israel es hoy un hecho demostrado. Lo mismo ocurre hoy en día con las predicciones bíblicas que los teólogos y los «expertos» no logran clasificar y que, por lo tanto, interpretan de manera alegórica o metafórica. Pero cuando llegue el momento de su cumplimiento, todo sucederá según lo previsto. Un ejemplo de ello es el tercer templo judío, que debe construirse según la profecía.

Sin embargo, Jesús llama a la vigilancia en varias ocasiones, porque nadie sabe la hora exacta. También anuncia un período de inmoralidad y libertinaje, como el que reinaba en los días de Noé (Mt 24,36-39). Una sociedad como esta ha perdido claramente su sentido común y su sobriedad. Y creo que cada vez nos acercamos más a esa dirección.

Jesús prometió (Mateo 28:20b) estar con nosotros hasta el fin de este tiempo o del reinado de las naciones: «*Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*». Su promesa nos da valor y confianza para mirar al futuro con esperanza, a pesar de los posibles escenarios de horror, y para cumplir las tareas que nos ha encomendado en la tierra. No sabemos si veremos el rapto durante nuestra vida o si el fin de los tiempos se prolongará y moriremos antes. Nadie conoce el momento de su muerte; la pandemia también lo ha demostrado. Por lo tanto, se nos invita a estar vigilantes en espíritu y a anunciar el reino de Jesucristo a los hombres mientras aún hay tiempo. Porque él volverá sin duda y su Iglesia debe estar preparada para recibirlo como su esposa.

Por eso:

«*Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor*». Mt 24,42

Y

«*Estad también vosotros preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del hombre*». Mt 24,44

Reini Schümperli

Acciones de oracion

Encuentros regionales 2023

Los Sabados de 14 a 17 horas

AARAU	BERN	CHUR
22 avr / 24 juin / 21 oct	29 avr / 14 oct	11 mars / 2 sep
Heilsarmee Aarau Asylstrasse 34 5001 Aarau	Heilsarmee Korps Bern Laupenstrasse 5 3007 Bern	Freie Missionsgemeinde Saluferstrasse 41 7000 Chur
Contact: Marife Schümperli Tel. 056 535 15 50	Contact: Marife Schümperli Tel. 056 535 15 50	Contact: Helen Fäh Tel. 081 325 10 94
DELEMONT	MOUTIER	THUN
30 sep	7 oct	3 juin / 9 sep / 4 nov
Assemblée Missionnaire Rue St-Maurice 30g 2800 Delémont	La Fraternité Chrétienne Rue du Moulin 6 2740 Moutier	Heilsarmee Thun Mittlere Strasse 19 3600 Thun
Contact: Christine Friedli Tel. 032 955 15 34	Contact: Mariette Insogna Tel. 032 493 62 13	Contact: Marife Schümperli Tel. 056 535 15 50

¿Cómo pueden creer en Jesús las personas si nunca han oído hablar de él? ¿Y cómo pueden oír hablar de él si nadie les predica la palabra de Dios? Romanos 10:14

Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Mt. 28.19-20

No me avergüenzo de transmitir por todas partes este mensaje de salvación de Cristo. Porque este mensaje es una poderosa fuerza de Dios. Quien cree en él aprende que Dios lo libera de su culpa y lo salva de su desesperación. Al principio, este mensaje estaba destinado solo a los judíos, pero ahora todos los demás hombres deben escucharlo. Rom. 1.16

Pero sigue siendo cierto: la fe viene únicamente de escuchar el mensaje, pero el mensaje nos da a Cristo. Rom 10,17

No os preocupéis por nada, sino que en todo, mediante la oración y la súplica, con acción de gracias, haced conocer vuestras peticiones a Dios. Flp 4,6

Del fruto de la boca del hombre se sacia su vientre; del producto de sus labios se sacia. La muerte y la vida están en poder de la lengua. El poder de la lengua, y el que la ama comerá su fruto. Prov 18,20-21

Predica la palabra, prepárate en todo momento; convence, reprende, exhorta con toda paciencia y ciencia. 2 Tim 4,2



Jesus rend libre

BE FREE - BETET FREIE SCHWEIZER - BASLERSTRASSE 38 B - 5200 BRUGG
+41 77 435 30 33 E-MAIL: INFO@BE-FREE.CH - POST KTO. 61-360710-8